

EL CATÓLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMERICA.

AÑO XI—T. XI |

San Salvador, Domingo 7 de Junio de 1891.

| S. XL—N. 471

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

AGENTE GENERAL

Federico Prado.

Fiesta y mes del Sagrado Corazón.

Junio trae cada año invariablemente á la memoria del pueblo cristiano el recuerdo del Sagrado Corazón de Jesús. Le está consagrado este bendito mes; esta es pues, su devoción peculiar, esta su espiritual cosecha.

La gran semana de *Corpus* ha sido su prólogo. No se cerrarán los sagrarios, en todas partes abiertos estos dias; ni se quitarán del altar las luces y las flores; ni menguará la concurrencia de fieles, como abejas solícitas en amoroso zumbido en torno de la colmena que guarda su miel. No; porque ha concluido la octava del Santísimo Sacramento, más es para dar lugar al fervoroso mes del Sagrado Corazón.

¡El Sagrado Corazón! ¡Oh qué hermosa palabra y qué hermosa idea para herirle en lo vivo al mundo actual! Pues ¿de qué está enfermo todo él, sino de tristísima y angustiosísima enfermedad del corazón?

Del corazón enfermo y corrompido le han venido todos los daños, y solo por la curación del corazón se le deben todos remediar.

Mucho sabe el mundo actual, mucho ha investigado, mucho ha llegado á comprender. Inventos ha realizado en cincuenta años, que bastarían para enorgullecer á cincuenta siglos. Asombran sus progresos; lo que fué ayer pasmo de los nacidos, queda hoy oscurecido por la última invención, que relega la novedad del dia antes á la categoría de rancia antigualla.

Mucho sabe el mundo actual, mucho puede. Y sin embargo, compadecedle. . . . No es feliz.

Mil veces he pensado si Dios le permite de golpe tal lujo de portentosos descubrimientos, para ver si acaba de convencerse el muy vano, de que con esto solo no se logra la felicidad. Ni la de la otra vida, claro está; pero ni siquiera la miserable de la presente, que tan poca cosa es.

Eso ve, eso palpa, eso le amarga con dolorosa experiencia, y sin embargo. . . . no le convence. . . . Se lo dicen elocuentes oradores, se lo explican famosos libros, se lo demuestran minuciosas estadísticas, se lo comprueban pavorosos sucesos. . . y sin embargo. . . no le convencen.

Es que su mal no está en la cabeza, que yerra por extravío ó por ignorancia. Su mal está en el corazón, que ama el error y le halaga.

Lo dicho: su mal está en el corazón. Importa, pues, buscar remedios, más que para la cabeza, para el corazón.

A la vileza de afectos, nobleza de afectos; á grose-

ros impulsos, elevados impulsos; á terrenos ideales divinos ideales; á feos amores de lodo, hermosos amores de cielo; á ciego afán por lo que pasa y muere, vivo anhelo por lo que no ha de pasar ni ha de morir. He aquí todo un programa de *contraria contrariis*, que es preciso propinarle al enfermo cada dia más lánguido, si de un modo ú otro se ha de salvar.

En más sencilla fórmula: pues los corazones están sucios, limpiarlos; pues andan flojos y rastreros, levantarlos; pues se han miserablemente endurecido como el idolo de metal á quien sirven, ennoblecerlos de nuevo y espiritualizarlos como el Dios vivo á quien siempre debieron servir.

El corazón del hombre fué criado para que con sus buenas obras se lo acabase de labrar este á imagen y semejanza de su Dios. Así lo ha hecho él, pero en sentido inverso. Ha empezado por hacerse dios suyo la vil materia, y luego ha puesto todo su empeño en asemejarse á esta tan grosera divinidad. Así que, en vez de engrandecerse, todo su prurito ha sido, podriamos decir, achicarse. ¡Cómo lo ha logrado y cuán eficaz le ha salido este su loco afán! Cuán pequeño y cuán ráquítico ha logrado hacerse el hombre su propio corazón!

No es ya su corazón como el de Dios, á cuya divina semejanza estaba llamado, pero ni siquiera como de mero hombre, que por lo menos debía ser. Menos que hombre va resultando el hombre desde que, llamado á celestial perfección, ha desdeñado tomar por nivel de su talla moral la perfección del mismo Hijo de Dios.

Mas hé aquí que en los últimos tiempos el divino Salvador, como postrer llamada á los corazones decadentes, empobrecidos, envilecidos, se ha dignado revelarles más al descubierto las sublimidades de su divino Corazón. Como si le dijese al mundo: "Mira en tí lo que eres; contempla en Mí lo que debías ser. Averguéncete el contraste y séate medicina tu propia confusión."

¿Salvará al mundo una generosa resolución suya en este sentido? No lo sabemos; pero entre tanto muchas almas, innumerables almas, han vuelto de nuevo los ojos á este celestial modelo de corazones para emprender en los suyos esta obra regeneradora. La saludable reacción empezó dos siglos há, sosteniendo al nacer valeroso combate con la herejía, señal cierta de que el infierno veía con susto la nueva bandera. Venció y hoy reina ya sin contradicción en la Iglesia de Dios, y es dado esperar que llegue á reinar un dia en el mundo. Y que el popular estribillo de Junio,

Corazón santo,
Tú reinarás,

venga á resultar verdadero canto profético del pueblo de Israel, cautivo hoy en el Egipto revolucionario, y afanoso por llegar luego, muy luego, ¡oh sí! á su tierra de promisión.

¡Oh libertad del pueblo cristiano, sujeto hoy en todo el mundo á los yerros é ignominias de la servidumbre más odiosa! ¡Tú serás la primera victoria del Corazón de Jesús!

Cosecha de Junio han de ser, pues, fervorosos cultos en todas partes al Sagrado Corazón. Constante oración, repetidas comuniones, continuos desagravios, mayor pureza de vida, celo incesante para promover obras católicas; hé aquí la cosecha que aguarda de nosotros Cristo en este bendito mes, para apresurar quizá la hora de sus inefables misericordias.

¡Corazones, pues, corazones y fervorosos al trono del Sagrado Corazón!

F. S. y S.

SECCION CIENTIFICA.

La fé ante la ciencia moderna.

(Continuación.)

XIII.

DÉCIMA OBJECIÓN.

El hecho muy probable de la pluralidad de los mundos habitados se concilia muy poco con el misterio de la Encarnación.

También esto es una hipótesis, y una hipótesis mucho menos probada que la precedente; pero harto grave para fijar la atención. Conozco á un joven muy inteligente, á quien esta hipótesis estuvo haciéndole vacilar durante más de un año en volver á abrazar la fé que habia perdido. Y sin embargo, vais á ver como en el fondo no tiene importancia alguna.

Hagámonos cargo, en primer lugar, de que eso de ser habitadas las esferas celestes por criaturas inteligentes, capaces como nosotros de amar, de conocer, de servir á Dios y de ir al cielo, no tiene viso alguno de verdad. Hasta diré que ni probable es, en lo que me parece tener razón; pues verdaderamente no es lógico deducir lo desconocido de lo conocido, lo dudoso de lo cierto. Por de pronto, tenemos ya que la ciencia nos afirma que en la luna no hay habitantes. Que la luna no tiene atmósfera es cierto, y por consiguiente tenemos que en ella no puede existir ser alguno organizado, sea animal, sea vegetal. Para la vida de un ser orgánico cualquiera son absolutamente indispensables el agua y el aire, esto sin contar con la atmósfera que nos rodea, y con la atracción centrípeta, sin las cuales seríamos pulverizados, aniquilados y esparcidos por el espacio.

El hecho de ausencia de atmósfera en la luna es una verdad probada. A pesar de las 96,000 leguas que la separan de la tierra, nuestros telescopios nos permiten ver la luna á una distancia de solas 16 leguas. Un sabio astrónomo del Instituto, que durante veinte años se habia dedicado á este estudio, me decia no ha mucho tiempo, que si en la luna hubiese ciudades, ó simplemente grupos de casas, estas se podrían distinguir. Unicamente se ven en ella volcanes apagados, áridos valles, llanuras y algunas montañas. Luego la luna no contiene habitantes.

¿No es ya esto una muy notable probabilidad en favor de la *no habitación* de las demás esferas ce-

lestes? Si estas estuvieran habitadas, ¿por qué no habria de estarlo también y por igual razón la luna?

Además, la física y la astronomía calculan que los planetas de nuestro sistema, que están más inmediatos que nosotros al sol, se hallan expuestos á una intensidad de calor tal, que ni formar nos podemos una idea de ella: son millares de millares de grados de calórico, que imposibilitan absolutamente la existencia de un ser cualquiera organizado. Y por otra parte, según los cálculos de la ciencia, los planetas que están á mayor distancia que nosotros del sol, se hallan en una intensidad de frío no menos incalculable, y por lo tanto tampoco allí es posible la vida orgánica.

Estas observaciones, fáciles de comprender, me parecen concluyentes en favor de la *no probabilidad* de que existan seres orgánicos vivientes en los demás planetas, hasta el punto de que ni las plantas puedan existir en ellos.

Sin embargo, no hay necesidad de llevar tan adelante la cuestión: pues el que las demás esferas celestes estén habitadas por criaturas compuestas, como nosotros, de espíritu y de materia, en el fondo no es, si bien se mira, contrario á la fé. Ved ahí lo que respecto á esto es de fé:

En primer lugar, es de fé que todos los *hombres* descienden de Adán y de Eva, y que nosotros somos los únicos *hombres* que hay. Si las esferas celestes están habitadas, no lo están por hombres. Tampoco pueden estarlo por espíritus puros, por almas, porque los espíritus no tienen necesidad de habitaciones materiales. Después es de fé, que el Hijo eterno de Dios se hizo *hombre*, y que ninguna criatura, sea en el cielo ó sea en la tierra, se salva y santifica si no es por él. La Escritura es formal en este punto. Si los mundos están habitados del mismo modo que la tierra, las criaturas que en ellos viven, para ir al cielo estan, como nosotros, obligadas á creer en la divinidad del *Verbo* hecho carne, á adorar el Hombre-Dios, á amarle y á servirle.

—Pero, se dirá, ¿cómo pueden conocerle?

Id á preguntárselo. Lo que podemos decir es, que el misterio de la Encarnación y de la Redención pudo haber sido *revelado* á millares de mundos, ya por el ministerio de los Angeles, ó ya por cualquier medio conocido únicamente por Dios.

Muchos, que participan de esta opinión, explican graciosamente en este sentido la parábola del Buen Pastor, que deja en la paz y seguridad del redil á las noventa y nueve ovejas fieles, para ir en pos de la oveja perdida, para fatigarse y herirse buscándola, y para volverla triunfante al redil donde habia dejado las otras. Esta pobrecita oveja infiel seria la humanidad pecadora, apartada de Dios y extraviada en la tierra; y las noventa y nueve ovejas fieles tendrian que ser la multitud de criaturas orgánicas que pueblan todos los mundos.

Por mi parte tengo que confesar que, mientras no tenga una prueba muy convincente de lo contrario, jamás tomaré por lo serio la hipótesis improbable, aunque posible y hasta grandiosa, de la población de las esferas celestes. Adorando con humilde amor y fé pura á Jesucristo, mi Señor, mi Redentor, mi Dios, hablo solamente de lo que sé, y me abstengo de ir en pos de lo desconocido, exponiéndome á perder en este sublime trabajo la fé y la cabeza.

Una palabra más. A los que pregunten por qué no están habitados toda esa infinidad de astros, soles y planetas, les contestamos por una parte, que á la omnipotencia de Dios tan fácil le es crear millares de mundos como un granito de arena; y por otra, que es perfectamente digno de su infinita sabiduría el darnos, por medio de esta maravillosa inmensidad,

una idea de su grandeza y de la inefable magnificencia del verdadero *cielo*, que nos reserva para toda una eternidad su infinita misericordia.

El cielo de los astros no es á la verdad demasiado hermoso para servir de bóveda á la tierra, en la cual habitan los hijos de Dios y donde reside corporalmente, en el sacramento de Amor, este adorable y adorado Señor Jesucristo, verdadero Dios con el Padre y el Espíritu Santo, que todo lo hizo de la nada y que por virtud de su omnipotencia sostiene todas las criaturas de la tierra y de los cielos.

XIV.

UNDÉCIMA OBJECIÓN.

La ciencia no encuentra en parte alguna el sitio del cielo, del infierno y del purgatorio.

Lo creo perfectamente: no es á la ciencia, sino á la fé á quien le corresponde el descubrirlos. La ciencia no puede descubrir las cosas sobrenaturales, como tampoco puede descubrir la fé las cosas naturales. El dominio de la ciencia es la naturaleza, y ni el cielo, ni el infierno, ni el purgatorio pertenecen al orden natural.

La fé, que es la ciencia divina, nos enseña que después de la muerte, el alma, completamente pura ó purificada, entra inmediatamente en posesión de Dios, para vivir eternamente su vida pura, inefable y bienaventurada: y á esto se llama *cielo*. Nos enseña también la fé, que si está en pecado mortal, al separarse de su cuerpo, el alma entra inmediatamente en la eternidad desventurada con la total separación de Dios, la pérdida irreparable de su felicidad y los sufrimientos del fuego, terrible castigo de sus pecados: y á esto se le llama *infierno*. Nos enseña, por último, la fé, que el alma que deja el mundo en estado de gracia, pero sin haber satisfecho completamente por sus faltas, pasa en el fuego y en los sufrimientos del infierno un espacio de tiempo mayor ó menor, en proporción á las exigencias de la justicia y santidad divinas, antes de entrar en la eterna bienaventuranza: y ved ahí á lo que se da el nombre de *purgatorio*.

El cielo, el infierno y el purgatorio pertenecen al orden de las realidades llamado espiritual, por oposición á las realidades corporales y visibles. Pertenecen á las grandes realidades *sobrenaturales*, que el ojo no tiene el derecho de ver aquí abajo, que el oído no tiene el derecho de percibir, y que el hombre puede conocer y conoce aquí en la tierra, pero sin poder comprenderlas; por la sencilla razón de que, siendo sobrenaturales, exceden á la comprensión de su razón natural. Estas grandes realidades no pertenecen al orden terrestre, que se ve, que se toca, que se descubre bajo el golpe del escalpelo y con el auxilio de un microscopio ó de un telescopio; el buscarlo por estos groseros medios es locura, y sobre locura, estupidez.

El cielo, el infierno y el purgatorio son ante todo *estados*, estados espirituales y sobrenaturales, donde la criatura se encuentra colocada por la voluntad libre y positiva de Dios. Todo hombre que al mundo viene, toda criatura racional está destinada, quiera que no, á vivir en la tierra la vida de Dios que es la gracia: si corresponde á su vocación, hállase sobre la tierra en el estado *sobrenatural* de la gracia, germen del estado sobrenatural de la gloria; hállase camino del cielo y entrará en él, es decir, en el estado sobrenatural de la bienaventuranza, de la santidad y de los goces eternos. Si no corresponde á este llamamiento, ó si corresponde imperfectamente á él, hállase también sobre la tierra en el estado sobrenatural del pecado mortal, ó bien en la alternativa entre

el pecado y la gracia, entre la muerte y la vida sobrenaturales; y como á consecuencia indispensable, en cuanto muere entra en el estado *sobrenatural* de castigo doloroso, eterno ó temporal, que se llama infierno en el primer caso y en el segundo caso purgatorio.

El cielo, el infierno y el purgatorio son por lo tanto, ante todo, *un estado*. Son también *un lugar*, pero un lugar de una índole y de una expansión absolutamente diversas de lo que en la tierra llamamos un *lugar*. El cielo es un lugar indivisible superior é inferior á la vez, que está absolutamente *por encima* de la creación visible (que es *finita*) y al mismo tiempo al alcance del cristiano y en contacto con el alma fiel. Es como el alma y el cuerpo: el alma está muy *por encima* del cuerpo, y sin embargo está en el cuerpo, repartida por todo el cuerpo que la limita y la *localiza*, sin que no obstante ocupe en él *lugar* alguno especial; está toda entera en todas sus partes, aunque no en todas esas partes ejerce las mismas funciones. Puede decirse con toda verdad que el cuerpo es el *lugar* del alma: y con igual verdad decir se puede que el alma, en su calidad de espíritu puro, no ocupa lugar alguno. Hay entre el alma y el cuerpo una unión, una intimidad incomprensible, y al mismo tiempo un abismo inseparable entre la sustancia del cuerpo, que es material, y la sustancia del alma, que es espiritual: ved ahí lo que es el cielo con relación á la tierra.

Así, pues, las almas puras y cristianas conquistan interiormente, por medio de la gracia, el cielo y al Rey del cielo, y entran en un estado sobrenatural que es celeste ya en este mundo y que se extenderá de una manera absoluta en la eternidad: dentro *de vosotros está el reino de los cielos*, nos dice el Evangelio. Y al mismo tiempo está por encima de nosotros y por encima de la naturaleza toda.

Lo que decimos del cielo, debe decirse del infierno y del purgatorio: son lugares á un mismo tiempo *inferiores é interiores*; lugares profundos á los cuales descenden las almas humilladas por el pecado, las criaturas *inferiorizadas*. En sí mismo, en su mala alma, encuentra el pecador el germen del infierno; y si no sufre todavía la pena de daño, el tormento del fuego, sufre ya en la tierra casi siempre la pena de sentido, el martirio de los remordimientos, del temor y de la vergüenza.

El *fuego* del infierno y del purgatorio es un terrible misterio; por el Evangelio, por todas las relaciones del Antiguo y Nuevo Testamento y por la tradición unánime de todos los pueblos, sabemos que este fuego existe; y por la fé divina, no por la ciencia humana, sabemos que ese fuego es real, verdadero, eterno, tenebroso, horrible y que devora los espíritus y los cuerpos sin consumirlos. Pero ¿en qué consiste? Ved ahí lo que Dios no nos ha dado á conocer. ¡Desventurado aquel que por experiencia llegará á conocerlo!

Según todas las apariencias, el *fuego del infierno* es el mismo del purgatorio, solo que en el purgatorio es transitorio y temporal. La pena del purgatorio es un tránsito, no un estado inmutable.

En cuanto á los Santos y á los Bienaventurados, sus *cuerpos* no gozarán de la ventura celestial hasta después de la resurrección, como tampoco los cuerpos de los réprobos participarán de las penas de sus almas hasta después de esta misma resurrección. En la eternidad feliz ó desgraciada no existirán los cuerpos en el estado en que los conocemos ahora; la teología nos enseña que, sin que se vuelvan espíritus, participarán del modo de existir de las sustancias espirituales, y que no estarán ya sujetos á la ley terrenal de tiempo, lugar y espacio: *serán*, nos dice

el Señor, como los Angeles de Dios. No serán espíritus, pero serán como ellos. "Nuestro cuerpo, añade san Pablo, resucitará *espiritual*. Los escogidos se asemejarán á los Angeles; los réprobos á los demonios. Santo Tomás, en la tercera parte de su *Suma*, dice cosas hermosísimas sobre este punto.

En el orden de las cosas sensibles, el cielo, el reino de lo alto, está representado por el cielo material, inconmensurable, magnífico, que domina á la tierra; y el infierno y el purgatorio están representados y como localizados en los profundos abismos de la tierra, que, como ya sabemos, son devorados por un fuego material inconcebible y por eternas tinieblas. Esos abrasadores abismos son con respecto al infierno y al purgatorio, lo que el cuerpo con relación del alma; son su *lugar*, aunque sea muy inexacto este modo de hablar. El cielo esta allí donde está Cristo. Concretándonos á la tierra, debemos ver el cielo en el sitio que ocupa el santísimo Sacramento, en los parajes donde se manifiesta la acción y el poder de Jesucristo, y en cualquier parte donde se halla una alma justa y fiel.

Perteneciendo todo esto, lo repito, á un orden distinto del de la naturaleza, único dominio de la ciencia, es muy *natural* y aun necesario que la ciencia humana, abandonada á sus propias fuerzas, no pueda describirlo ni comprenderlo. No es, pues, extraño que no sepa donde está el cielo, donde el infierno y donde el purgatorio. Nosotros los cristianos *sabemos* de una manera cierta que existen, y desde el momento en que los datos de la teología no desvanecen todas las oscuridades que hay sobre el *modo de ser* de esas grandes y tremendas realidades, fácilmente comprendemos que no todos podemos comprenderlo, y que aun más, tampoco debemos comprenderlo todo. Aquí creemos lo que hemos de ver allá; allá veremos lo que habremos creído aquí. Y los sabios incrédulos y los impíos verán de cerca el infierco, porque no habrán creído en él: ¡ay! entonces no será ya tiempo de creer.

MONS. SEGUR.

SECCION DE LO INTERIOR.

La Junta de Caridad ha concebido y va á realizar un proyecto sumamente benéfico para la clase pobre.

En vista de la escasez de maíz y el alto precio á que ha llegado este artículo de primera necesidad, precio que irá aumentando hasta llegar á ser sumamente difícil y casi imposible que los pobres puedan conseguirlo, la Junta de Caridad ha dispuesto hacer venir á su cuenta una gran cantidad de dicho grano, para venderlo á precio muy ínfimo á los pobres para su consumo diario.

El precio estará al alcance hasta de los más pobres, y la Junta se propone pedir al Gobierno le conceda gratis el flete desde el puerto á esta capital, lo mismo que á las casas de Muelles y de Agencias la dispensa ó rebaja de sus derechos.

Todo esto cederá en beneficio exclusivo de los pobres, pues la Junta sacará solo el costo sin ganancia alguna, y solo lo venderá á los pobres, y ésto solo en la cantidad necesaria para su consumo personal.

Así se evitará en mucho el abuso de algunos vendedores que, explotando la escasez del grano y la necesidad de la clase indigente, sacrifica á ésta con injustas é intolerables exigencias.

Personas hay que, teniendo mucho grano, no se contentan con el alto precio que tiene en la actualidad, y se reservan para cuando haya mayor escasez, con el fin de reportar la mayor utilidad.

Muy justo es el comerciante aproveche la mayor demanda de una mercadería para obtener mejor venta, pero en esto, como en todo, puede haber grave é inmoral abuso, especialmente tratándose de un artículo de primera necesidad y de la clase más pobre de consumidores.

Creemos que la Junta de Caridad hará una obra muy benéfica al realizar ese proyecto, y que se atraerá las bendiciones de la clase pobre, salvándola de dolorosos sacrificios.

Mes del Sagrado Corazón de Jesús.—La misma piedad de los fieles que consagró el mes de Mayo á la Santísima Virgen, ha consagrado también el mes de Junio al Divino Corazón de Jesús.

Todos los ejercicios piadosos de este santo mes se dirigen á venerar al Sagrado Corazón de Jesús, ya como el sol de donde parten todas las luces de la fé, ya como el foco que mantiene la caridad; ya como el principio y origen de todas las gracias, ya como el término de todos los afectos del corazón humano.

En esta capital se celebra con mucha solemnidad el mes del Sagrado Corazón en la Catedral, en la iglesia del Rosario y en el Calvario. Principalmente en esta última iglesia, donde está erigida una numerosa hermandad, y cuyo Cura Rector es el Director diocesano del Apostolado de la Oración, todos los días se expone el Santísimo Sacramento, se hacen los oficios religiosos y los ejercicios piadosos con mucha concurrencia.

La numerosa asociación del Sagrado Corazón se divide en grupos ó coros, y cada uno se encarga de solemnizar un día.

Varias otras parroquias de la diócesis celebran con edificante piedad todo el mes de Junio; pero entre todas, se distingue la de Concepción en la Nueva San Salvador, que desde mucho tiempo tiene erigida la Hermandad.

Matrimonio.—A las diez de la mañana de ayer, los apreciables jóvenes don Julio Goubeaud y la señorita Fidelina Trigueros recibieron las bendiciones nupciales en la Catedral.

Fueron acompañados á este acto sagrado por numerosa concurrencia, en la cual estaba todo lo más notable de nuestra sociedad. El altar y el presbiterio se adornaron con muy buen gusto, y algunos de los artistas de la Compañía de la Opera Italiana, ejecutaron perfectamente, durante la misa, escogidas composiciones de música religiosa.

Deseamos que las bendiciones de la Iglesia, cuyo efecto es indefectible cuando caen sobre corazones tan bien dispuestos como los de los nuevos consortes, produzcan en ellos abundantes frutos de felicidades.

A la Librería Moral y Religiosa de Federico Prado y C^a, ha llegado la obra "Luz de verdades católicas."

Los señores sacerdotes que han encargado ejemplares de dicha obra, se servirán mandar por ellos, siendo su importe de \$6-4 reales ejemplar.

Interesante.—La Junta del Hospital de Caridad, en consideración á la escasez actual de maíz y á su alto precio, ha pedido á California por cable mil quintales de este grano, ó sean seis mil medios almudes que llegarán en el presente mes, con el objeto de expenderlos á la clase proletaria á *principal y costo* y al riguroso menudeo en casa del que suscribe.

Antes de concluirse la cantidad de maíz indicada, la Junta hará otro pedido suficiente para que si es posible, no falte el depósito hasta la nueva cosecha. La Junta de Caridad está haciendo cuanto puede

porque el precio del maíz sea lo más bajo posible y ha solicitado rebaja del Jefe del Muelle y de la casa desembarcadora en Acajutla y del Supremo Gobierno el transporte gratis hasta La Ceiba: para la conducción á esta ciudad del lugar indicado, la Junta excita los nobles sentimientos de las autoridades y particulares de este Departamento y del de La-Libertad, para que cooperen con algun vehículo á su transporte á esta Capital.

San Salvador, Junio 1° de 1891.

Federico Prado.

Diócesis de Costa-Rica.—“El Eco Católico” de San José dice:

El Congreso Constitucional. El Directorio de este honorable cuerpo quedó organizado como sigue: Presidente el señor Licenciado don Aniceto Esquivel, Vice-Presidente el señor don Francisco María Iglesias, primer secretario el señor don Francisco Aguilar Barquero, y segundo secretario el Licenciado don José Vargas M. Hasta la fecha los trabajos legislativos no han adquirido importancia notable, y es de esperar, como lo insinúa la prensa semi-oficial, que “*El Congreso no se verá agobiado por pasiones de ningún género*”. Sus labores, pues, no tendrán más norte que el bien del país y revestirán el sello en la más perfecta constitucionalidad: esto es lo que la nación tiene derecho á esperar de sus representantes, y lo que nosotros deseamos para la felicidad de Costa-Rica.”

“*La Unión Católica*” de San José dice:

—“El producto líquido del turno que se verificó el domingo pasado á favor de la reconstrucción de la iglesia de la Merced, después de pagados los gastos hechos por algunas de las comisiones, ha sido de \$9,033-00 en efectivo, los cuales han sido depositados en el Banco de Costa-Rica. Quedan todavía algunos objetos por realizar.”

Diócesis de Honduras.—“*El Boletín Religioso*” de Tegucigalpa nos trae las siguientes noticias:

—“El Ilustrísimo Señor Obispo ha vuelto á continuar la visita de las parroquias de los Departamentos de Gracias y de Copán.

—Hace dias veníamos oyendo hablar de los malos resultados que está dando la puesta de estancos en todas las aldeas y caseríos, y últimamente, los hemos visto con nuestros propios ojos. En Soroguara, que antes de ahora era un pueblo modelo de moralidad, la juventud se está entregando al horrible vicio de la embriaguez, de una manera deplorable: en la última fiesta religiosa que se celebró allí, daba lástima ver multitud de jovencitos, algunos hasta impúberes, completamente ébrios; y varios padres de familia nos manifestaron, que tal desgracia, la lamentaban desde que se les había puesto el estanco. ¿No sería una medida salvadora de la familia y de la sociedad, que el Supremo Gobierno dispusiera que estancos solo hubiera en los pueblos que tienen municipalidad? En estos, hay siquiera autoridades que guarden el orden; pero en una Aldea ó Caserío, donde apenas hay auxiliares, sin armas, sin soldados, y hombres indefensos que no pueden ni contener un desorden, con los estancos allí, los crimines tienen que multiplicarse maravillosamente.”

El catolicismo crece diariamente con extraordinarios aumentos, no solo en los países remotos donde los misioneros difunden la luz del Evangelio, sino en las naciones más cultas que vuelven desengañadas al seno de la verdadera religión, después de haberse extraviado, como el hijo pródigo, en lejanas y erróneas opiniones.

Prueba de ello son las conversiones extraordinarias que dirriamente nos refieren los periódicos, que tienen lugar en Inglaterra, en Alemania, en Suiza, en Holanda, donde el protestantismo tuvo su mayor resultado.

Lo más extraordinario de estas conversiones es la calidad de las personas convertidas. Pues los sabios más distinguidos, los pastores mejor colocados, los señores de la más alta nobleza, los más notables por su riqueza son los que abjuraron los errores de la reforma, no sin vencer gravísimas dificultades, para ingresar en el seno del catolicismo.

Como prueba de esto y para que nuestros lectores se alegren y den gracias á Dios por este movimiento religioso tan consolador, reproducimos los siguientes párrafos, relativos á Inglaterra.

“*Conversiones.*—En Inglaterra, la nación quizá más protestante, se han convertido últimamente al catolicismo cerca de dos mil protestantes, entre estos algunos pastores de los principales. Por qué será?

—Durante el año actual se han convertido en Brighton, centro constante de la actividad protestante en Lóndres, quinientos protestantes que abjuraron los errores de esa secta é ingresaron á la comunión de la Iglesia católica.

—Los Padres Redentoristas de Chapham han convertido y catequizado más de mil personas protestantes, que hoy son fervorosos católicos.

—Acaban de someterse á la autoridad de la Iglesia católica los Rvdos. pastores protestantes W. Mowns jefe de la misión protestante en Calcuta: Luke Rivington, jefe de la misión protestante de Bombay, Willian Toclock y Jorge Clarke ministros de las parroquias anglicanas ritualistas de Christchurch de Liverpool.

En una parroquia católica del Norte en Londres, han ingresado á la fé católica más de cien miembros de la Iglesia Anglicana en el intervalo de unos meses.

En Cork, población de Irlanda, se han convertido en estos últimos dias al catolicismo todos los individuos de cincuenta familias protestantes, para lo cual se necesita allí fé heroica y hasta vocación de martir, pues son los católicos muy perseguidos.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS

—A fines de febrero murió en los Estados-Unidos, el Reverendo P. Pendosey, benefactor de los fieles rojas, quien con notable desprendimiento por espacio de veinte años, sirvió de misionero y mediador entre los infelices indios, evitando con el Gobierno Norte-Americano, se derramara la sangre de los pobres salvajes. Su fortuna, consistente en dos millones de francos, la dedicó á la Iglesia, antes de consagrarse al bien de la humanidad. Los indios le dieron mucho y fué enterrado en medio del clamor general, en uno de sus pueblecillos. ¿Para qué sirven los frailes?

—ESPAÑA.—El dia 7 del corriente celebróse, con extraordinaria solemnidad y selecta concurrencia, una brillante velada literaria en honor de Santo Tomás de Aquino, en el salón de conferencias de este Seminario. Presidió nuestro sabio y venerable señor Obispo, y tanto en las composiciones poéticas que se leyeron, como en los discursos en latín y castellano que pronunciaron varios alumnos, se demostró cuán sólida y esmerada es la enseñanza que se dá en el primer centro de instrucción eclesiástica en esta diócesis.

—Leemos en *El País*, periódico liberal de Lérida:

“El cura párroco de Preñaonsa ha verificado un acto de caridad y filantropía que le enaltece. Dirigiéndose á Barcelona una anciana y pobre mujer, para ver á su marido á quien en el hospital de Santa Cruz le han de amputar un muslo. La pobre mujer, estenuada por el frío, por el cansancio y por el hambre, al llegar al citado pueblo cayó desfallecida. El celoso párroco y dignísimo ministro del Señor corrió presuroso en su auxilio, la llevó á su casa, llamó á un médico y la prodigó toda clase de auxilios, hasta que, una vez repuesta la infeliz mujer, estuvo en condiciones de proseguir su camino. Pero el bueno del señor párroco, creyendo que aún no había satisfecho los nobles impulsos de su corazón, encabezó una suscripción, que produjo lo bastante para que la mendiga pudiera hacer el viaje en ferrocarril, sobrando una pequeña cantidad para, á su llegada á Barcelona, poder subvenir á sus más apremiantes necesidades, y el miércoles de la semana última cogió el tren en Cervera hasta donde le acompañó el expresado señor. Aplaudimos sin reserva al señor párroco de Preñaonsa por un acto que de seguro Dios le premiará, además de atraerle la simpatía y veneración de todos los hombres honrados.”

—En la última sesión celebrada por el ayuntamiento de Lugo, dióse cuenta del último donativo de 5,000 pesetas, hecho por el Ilmo. señor Obispo de aquella diócesis, para distribuir por mitades entre el Hospital y la Casa de Beneficencia municipal. El señor presidente, haciéndose fiel intérprete de los sentimientos, así de los concejales, como de los habitantes del pueblo, propuso á la corporación que se hiciese constar en el acta el testimonio de profunda gratitud y reconocimiento al Reverendísimo Prelado por el nuevo acto de su inagotable caridad, y unánimemente así se acordó.

—*La Veu de Montserrat*, dice que el Excelentísimo é Ilmo. señor Obispo de Vich, se interesa mucho por el esplendor del culto, y que para ello ha contribuido con 2,000 pesetas para mejorar la iglesia parroquial de Vallfogona de Riucorp, con 5,000 para la Freixanet y con 3,250 para la de Montoliu. Añade que ha mandado construir á sus expensas los tres arcos con sus calados del precioso claustro de la Catedral, que á lo menos costarán 5,000 pesetas, y que ha destinado otras 5,000 pesetas para restaurar el órgano de la Catedral, que se considera uno de los mejores de España.

—S. M. la Reina ha donado al gobernador civil de esta corte 1,000 pesetas, para que las distribuya entre las familias arruinadas por el incendio de la calle de las Carolinas, y el Ilmo. señor Obispo, que personalmente se informó del estado de las mismas, les dió una limosna á cada cual y les costeó 15 camas, 15 colchones, 70 mantas, 65 pañuelos de abrigo, 60 chalecos, 40 elásticas, 24 tapabocas y otras prendas, que ya les han sido entregadas.

Dice *Le Corrier de Bruxelles* acerca de la ley de garantías: “Si el Papa goza de la *extraterritorialidad*, es dueño de su casa y nadie puede ni debe mezclarse en sus asuntos, así como no puede mezclarse Italia en los asuntos interiores de la República de San Marino.” Un publicista italiano juzga así la citada ley: “Políticamente hablando, no tiene ningún valor, porque no hay garantías en política que las que llevan sanción y proceden de un tratado. De ninguno resulta la ley de 13 de mayo de 1871. En ella no es la Santa Sede parte contratante, ni se adhirió á la misma, ni fué aprobada por ninguna potencia católica. Ni estas, ni la Santa Sede, ni el derecho internacional han sancionado la pérdida del poder temporal.” No puede expresarse mejor la buena doctrina.

—Ha fallecido el ministro restaurador de la Hacienda de Italia, que pronto había de dilapidar el nunca bien ponderado Francisco Crispi. Agustín Magliano ha muerto, habiéndose reconciliado con la Iglesia y recibido todos los auxilios espirituales.

—Se acaba de publicar el tomo séptimo de la obra monumental del cardenal Massaia, Franciscano. *I miei trentacinque anni di Missione nell'Alta Etiopia*. El Emmo. Purpurado comenzó á escribir esta obra por orden del Sumo Pontífice León XIII, pero llamado por Dios á mejor vida, no pudo publicar más que *seis tomos*, si bien dejó manuscritos los restantes, que van saliendo á luz bajo la dirección de otro Franciscano, que fué su secretario.

—La diócesis de Passau (Baviera) cuenta 331,900 católicos y 480 sacerdotes. El Seminario tiene 248 alumnos, y el establecido en Burghausen 40. Se nota gran falta de clero y aun de iglesias en tan extensa y poblada diócesis, como en toda la Baviera.

—El P. José Cozza Luzzi, vicebibliotecario del Vaticano, acaba de publicar, bajo la protección de Su Santidad, por el procedimiento de la fototipia, el Códice griego de la Biblia, que se conserva con el número 1,209 en la biblioteca del Vaticano. Está escrito en membranas de piel de antilope, y algunos hacen remontar su antigüedad hasta el tiempo de Constantino y creen ver alguna indicación del mismo Códice en la historia eclesiástica de Eusebio.

—Ha fallecido en Berlín el doctor Heinrich, uno de los más ilustres defensores del Catolicismo en el imperio alemán. Había nacido en Maguncia en 1816, y enseñado Teología durante más de cuarenta años. Distinguióse especialmente por sus profundos conocimientos en las doctrinas de la Edad Media. Era tan notable en la cátedra como en el púlpito.

—El Rvdo. P. Miguel de Carbonara, Franciscano italiano, acaba de publicar un libro titulado *Dante e S. Francesco—Dante e Pier Lombardo*, en que el autor, con una paciencia y una erudición admirables, é inspirado en la piedad y devoción á su Seráfico Padre, reúne y explica las alusiones que el Dante hace á la Orden Franciscana en la *Divina Comedia*.

—ESPAÑA.—Con la pompa que la corte española despliega en las grandes solemnidades, abrió S. M. la Reina regente, acompañada de su augusto y tierno hijo, el lunes 2 del actual, las segundas Cortes de la Regencia en el Palacio del Congreso. El discurso que se dignó leer doña Cristina está lleno de inmejorables propósitos, y ojalá que los principales se realicen para el bien del país.

—He aquí ahora el párrafo que el discurso regio dedica á nuestro amadísimo Pontífice León XIII: “Los vínculos que nos unen con la Santa Sede, dijo S. M., siguen siendo tan estrechos como corresponde á los sentimientos católicos de nuestra patria y al filial efecto que me inspira el venerable Pontífice que ocupa la Silla de San Pedro.”

—Como ya saben nuestros lectores, ha sido elegido presidente del Congreso de los diputados el elocuentísimo campeón del catolicismo D. Alejandro Pidal. La votación que obtuvo fué tan nutrida, que se recuerdan pocas semejantes en los anales parlamentarios.

—Además de los 23 Prelados que dijimos tenían asiento en la alta Cámara, forma también parte del Senado nuestro celosísimo señor Obispo, y un presbítero, el señor Palou, elegido por la Universidad de Madrid.

SECCION DE VARIEDADES.

La medalla milagrosa.

En el mes de setiembre del año 1830, una joven del Noviciado de las Hermanas de la Caridad en París,

llamada Catarina Labouré, que ya ántes habla sido favorecida con otra aparición de la Santísima Virgen, vió en la Capilla del Santísimo Sacramento durante la oración un hermoso cuadro que representaba á la Santísima Virgen, tal como se la pinta comunmente bajo el título de Inmaculada.

De pié sobre un globo, vestida de blanco y manto azul plateado con velo de color de aurora, los brazos entreabiertos y extendidos hácia la tierra. Sus manos estaban cubiertas de diamantes de donde partían, á manera de hacecillos, rayos de un brillo deslumbrante que se dirigían hácia el globo y con más abundancia á cierto punto de él. Ella oyó al mismo tiempo una voz, que le dijo: "*Estos rayos son el símbolo de las gracias que María obtiene para los hombres y el punto del globo sobre el cual caen con mayor abundancia es la Francia.*" En derredor del cuadro, la joven leyó la siguiente invocación, escrita con caracteres de oro: "*Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos.*" esta oración trazada en forma de semicírculo, comenzaba á la altura de la mano derecha y pasando por encima de la cabeza de la Santísima Virgen, iba á terminar á la altura de la mano izquierda.

Algunos momentos después, el cuadro se volvió y en el reverso vió la letra M, coronada de una pequeña cruz y debajo los santos corazones de Jesús y de María, el primero rodeado de una corona de espinas y el segundo atravesado por una espada. Habiéndola considerado atentamente, la novicia oyó de nuevo la misma voz que le dijo; "*Es preciso hacer acuñar una medalla bajo este modelo: las personas que la lleven indulgenciada y que hagan con devoción esta corta oración, gozarán de una protección muy especial de la madre de Dios.*"

La joven novicia dió cuenta de aquella visión á su director espiritual, que lo era el P. Aladel, quien por entonces no fijó mucho su atención en ella, contentándose con decirle algunas palabras sobre el verdadero modo de honrar á María Santísima, y de asegurarse su protección imitando sus virtudes.

Seis meses después la visión se repitió de la misma manera; la hermana creyó de su deber dar de nuevo cuenta á su confesor, pero éste casi le dió la misma importancia que la primera vez, despidiéndola con las mismas amonestaciones.

En fin, después de algunos meses, la joven vió y oyó las mismas cosas, pero la voz añadió, que *la Santísima Virgen no estaba contenta de que se descuidase hacer acuñar la Medalla.*

Esta vez el Padre Aladel, aunque sin dárselo á conocer, fijó su atención en aquel asunto, si bien más por temor de desagradar á la que la Iglesia llama con tanta razón *Refugio de pecadores.* Pero trascurrieron varias semanas hasta que el P. Aladel tuvo ocasión de hablar con Monseñor de Quélen, Arzobispo de París, á quien refirió todos los detalles de aquellas visiones.

El venerable Prelado dijo, que no veía inconveniente alguno en que se hiciese acuñar la Medalla, visto que en nada se oponía á la fe de la Iglesia, estando por el contrario conforme con la piedad y devoción de los fieles hácia la Santísima Virgen; que, por consiguiente, no podía menos de contribuir á honrarla de esa manera, y que él deseaba tener una de las primeras medallas.

Una vez obtenida la aprobación eclesiástica, el P. Aladel ya no vaciló en determinarse á mandar acuñar la medalla; pero por dificultades imprevistas no se pudo llevar á cabo sino hasta junio de 1832, época en que se acuñó bajo el modelo que hemos descrito.

Tan luego como la Medalla fué acuñada, comenzó

á circular, al principio, sólo entre las Hermanas de la Caridad, quienes teniendo conocimiento de su origen, la llevaban colgada al cuello con una grande y tierna confianza; después la dieron á algunos enfermos, que no tardaron en sentir sus maravillosos efectos. Curaciones y conversiones se operaban súbitamente con sólo llevarla, rezando la invocación: *O María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos á Vos.*

Las virtuosas madres de familia la daban de oro ó plata á sus hijos, y la alegría extraordinaria con que la recibían y conservaban aquellos inocentes corazones, demostraba el aprecio que les inspiraba. Desde que era conocida en el lugar, todas las personas piadosas se apresuraban á procurársela: parroquias enteras se dirigían á su pastor para pedírsela, y hasta se vieron en París oficiales de alta graduación pedirla y llevarla devotamente.

La Medalla, que los fieles mismos llamaron *milagrosa*, se propagó de una manera verdaderamente extraordinaria entre todas las clases sociales, y sacerdotes y obispos los más distinguidos por su ciencia y su piedad escribieron: *que la medalla reanimaba el fervor en las ciudades como en los campos; que la miraban como un medio de que la Divina Providencia se había valido para avivar la fe, tan sensiblemente debilitada en nuestro siglo; que producía efectos maravillosos en los corazones de las que la llevaban con devoción; que restablecía la paz y la unión en las familias divididas por la discordia, y en fin, que ninguno que llevase esa Medalla dejaría de sentir sus saludables efectos.*

De todas las partes de Francia se vieron fieles de toda edad, sexo y condición procurarse la Medalla milagrosa. Pero no solo las personas devotas, sino también los cristianos indiferentes, los pecadores endurecidos, los protestantes, los impíos y hasta los mismos judíos la recibían con placer y la llevaban con religiosa veneración.

De Francia pasó muy pronto á Suiza, á Italia, España, Bélgica, Inglaterra, América, llegando hasta el Levante y la China. Digamos, por último, que luego que la Medalla fué conocida en Nápoles, el Cabildo Metropolitano envió á pedirla á París y el Rey mismo mandó acuñar muchas de oro y plata, para distribuirlas entre todos los individuos de la familia real y de la corte, fuera de un millón que mandó distribuir de cobre durante la epidemia del cólera-morbo.

En la misma Roma, los Generales de las Ordenes religiosas se apresuraron á distribuirla y el Sumo Pontífice la colocó al pié de su Crucifijo: muchas veces Su Santidad la regaló de oro á varias personas, como una muestra particular de su pontifical benevolencia.

Para formarse una ligera idea de la admirable propagación de esta Medalla, basta hacer constar que solo de los registros de Mr. Vachette á quien se confió el cuidado de acuñarla, resultó que en el espacio de diez años, es decir, de junio de 1832, á junio de 1842, vendió 2 millones de Medallas de oro y plata y 18 millones de cobre.

Seria empresa interminable referir las curaciones súbitas y las admirables conversiones obradas por la Medalla Milagrosa, fuera de las demás incalculables gracias extraordinarias obtenidas por su medio: pueden verse en la obra titulada *La Médaille Miraculeuse*, escrita por Mr. Aladel, de donde hemos tomado esta breve noticia.

Indulgencias concedidas á la Medalla milagrosa, cuando está indulgenciada por algún Sacerdote que tenga facultad para hacerlo y se lleva al cuello:

1.^o Indulgencia plenaria á la hora de la muerte, si

habiéndose uno confesado y comulgado (ó en caso de no haberse podido confesar ó comulgar, estando verdaderamente contrito), se encomiende el alma á Dios y se invoque si no con los labios, al menos con el corazón, el santo nombre de Jesús.

2ª Indulgencia plenaria en las fiestas de los santos apóstoles y en las principales fiestas del año.

Guatemala.

José María Ramírez Colóm.
Presbítero.

AL SACRATISIMO

Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

Baja, Dios de los cielos,
Baja á esconder tu gloria y tu grandeza
Tras de místicos velos,
En este altar que erige en su pobreza
La tierra humilde á tu suprema alteza.

Ven, y acepta benigno
Un ara más donde tu amor pregones,
Tú, de quien es digno
Todo el valer de los terrenos dones,
Corazón, amador de corazones.

Aquí cien argentinas
Voces de labios niños, gorjeadores
Como aves matutinas,
Cantarán incesantes tus loores
Entre aromas de inciensos y de flores.

¡Cuántas plegarias pías
Moverán hacia á Ti vuelo tembloroso!
¡Qué castas alegrías
De almas, esposas del divino Esposo!
¡Cuánto gemir de pecador lloroso!

Y tú, blandos oídos
Al ruego prestarás y asilo cierto,
Donde los afligidos
Refugien su dolor del mundo muerto
Al mundo vivo en tu Costado abierto.

Quien á ese pecho (fragua
Y artífice de amor que á amores mueve,
Manando sangre y agua)
Labios sedientos á llegar se atreve
¡Qué de delicias sin saciarse bebe!

¡Oh del ignipotente
Amor que endiosa vívidos destellos!
¡Oh dicha indeficiente!
¡Oh claridad de resplandores bellos!
¡Oh dulce vida de quien vive en ellos!

Gozoso es ahí el lloro,
Tranquilo el anhelar con ansia inquieta,
La pobreza es tesoro,
Libre es allí la voluntad sujeta,
Blando amor el llagar de tu saeta.

¿Y tanto al Infinito
Pudo obligar humana criatura,
Vil sierva del delito,
Que por ella descienda de la altura
A ésta mansión con el pecado impura?

Tú, para quien superno
Trono alza el cielo en fúlgida morada,
¡Oh Hijo del Eterno!
¡Cómo escondido el habitar te agrada
Con los hijos oscuros de la nada?

¿Qué á Ti marmóreas aras
Ni fulgor de oro en bóveda atrevida,
Do irisan piedras raras?
¿Qué á Ti la lengua en grato són movida
Si ignora la alabanza merecida?

Mas ven: un templo vivo
Aquí cada alma para Ti fabrica,

Donde el deseo activo
De amar y amada ser su amor duplica,
Y con sollozo y lágrimas se explica.

Ven. Con traidora guerra
La impiedad ciega, el sensualismo inmundo
Son dueños de la tierra;
De este abismo de error y mal profundo
Sólo tu AMOR podrá salvar al mundo.

Belisario Peña.

Quito, Octubre 11 de 1885.

MARIA.

Es tu nombre tan suave, Virgen pura,
Como óleo derramado, como el néctar
Que atesoran las flores en su seno.
A tu nombre sonrío el infortunio,
Porque él enjuga su copioso llanto
Y sus dolencias cura y sacia su hambre.

Eres hermosa mas que erguida palma
Que á orillas de la fuente alza su copa,
En que juegan las brisas susurrantes.
Como lirio entre espinas, gallardeas
Tú entre las hijas de Judá graciosas.
Son de paloma tus hermosos ojos,
Y tu cuello de cisne cuando hiende
Ondas azules en que el sol chispea;
Y son tus labios entreabierto rosa
Cuando brinda á los céfiros su néctar.

¿Quién es ésta que asciende cual columna
De humo de mirra, que regala el aura
Y perfuma los vientos? ¿Quién es ésta,
Resplandeciente como aurora, y bella
Como la luna, y como el sol radiante?
¿Quién es ésta que vierte de sus ojos
Rayos á cuya lumbre huye la noche? . . .

Eres pura; no hay mancha en tí, MARÍA,
Pura más que el diamante en cuyo seno
La luz se alberga y se desata en iris.
Ante tí no hay pureza en la alba nube
Do mira el sol su imagen fulgurosa.
Tú afrentas á las aguas cristalinas
Que se deslizan sobre lechos de oro.
Eres más pura que el delirio vago
Del niño cuando sueña con su madre,
Que le mulló su delicado lecho
Y lo adormió con dulces cantinelas.

Enrique Alvarez.

Canuto rey de Inglaterra, hallábase cierto día en las playas del Océano rodeado de sus cortesanos. Aduladores éstos, como lo son todos los cortesanos, dijéronle que era el señor de mar y de tierra.

Pero Canuto, hombre de fe y de buen sentido, quiso manifestarles que tenía talento de sobra para no dejarse seducir por las lisonjas cortesanas. Era la hora del flujo del mar. El Rey se sienta en aquellas arenas, y con tono majestuoso, exclama:

—Pues soy rey de mar y tierra, yo te ordeno, ¡oh mar!, que te guardes de mojar los pies de tu soberano.

Las aguas iban adelantándose, y pronto cubrieron los pies de Canuto. Entonces Canuto dijo á los que le acompañaban:

—¿Veis cómo el mar no me obedece? Señor de mar y tierra no hay más que uno; este es Dios; sólo El puede decir á la oleada: *De aquí no pasarás.*

San Salvador.—Imp. de El Cometa.